

EL EVANGELISTA

YO HE SIDO PUESTO PARA LA DEFENSA DEL EVANGELIO.—FILIPENSES 1:17

AÑO IX.—NUM. 52.

SAN JUAN, PUERTO RICO.

FEBRERO 15 DE 1912

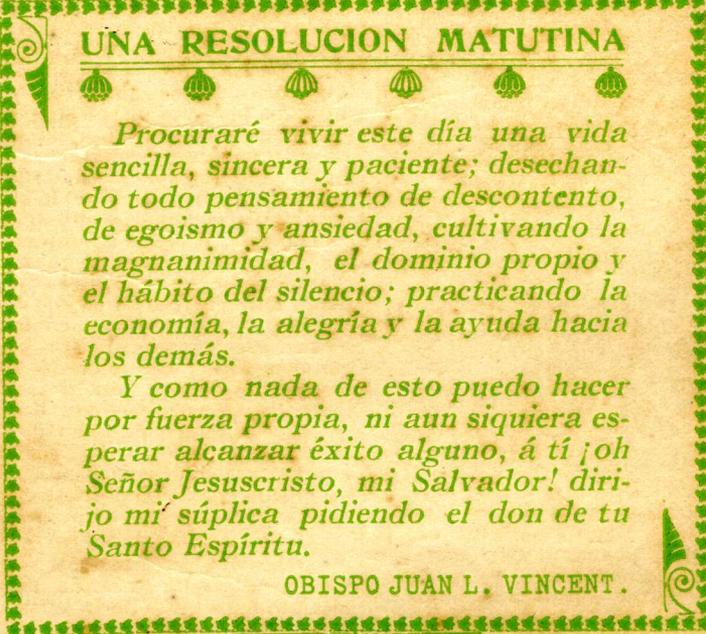
Entered at second class matter Mayo 5 de 1909, at the Post Office San Juan, Puerto Rico.



Mirad á las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolies; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?—Jesús



UNA RESOLUCION MATUTINA



Procuraré vivir este día una vida sencilla, sincera y paciente; desechando todo pensamiento de descontento, de egoismo y ansiedad, cultivando la magnanimidad, el dominio propio y el hábito del silencio; practicando la economía, la alegría y la ayuda hacia los demás.

Y como nada de esto puedo hacer por fuerza propia, ni aun siquiera esperar alcanzar éxito alguno, á tí ¡oh Señor Jesuscristo, mi Salvador! dirijo mi súplica pidiendo el don de tu Santo Espíritu.

OBISPO JUAN L. VINCENT.



Escudriñad las Escrituras; por que á vosotros os parece, que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;—Jesús



ATALAYANDO.

Queridos lectores:

Desde las columnas de "El Evangelista", y bajo el epígrafe que arriba aparece, quiero hacer obra de atalaya, señalando males existentes y remedios eficaces, criticando todo lo censurable, sugiriendo ideas de bien, defendiendo derechos conculcados ó ignorados, planteando problemas de interés general; en una palabra, aspiro á ser el atalaya de mi patria como Ezequiel lo fué de los judíos deportados en Babilonia.

Hecha esta introducción, voy á comenzar mi trabajo, narrándoles algo de lo mucho que veo desde mi amplio observatorio.

LA CAMARA DE DELEGADOS.

Sus salones están desiertos, y el *Speaker* interino está que arde. ¿Dónde están, que hacen los *padres de la patria*, los Solones y Moisés de Puerto Rico? Ya los veo: unos están tomando refrescos en "La Mallorquina"; (¡hace tanto calor!); otros en las redacciones de los periódicos; algunos dando paseos en automóvil; en suma, que la mayor parte brillan por su ausencia.

Por más que el Sargento de Armas va activamente de un lado para otro en busca de los delegados, no se reúnen más que 11. Como este número no forma un quórum, se suspende la sesión, y todo el mundo se va para su casa.

Pero lo más interesante y desconcertante es esto. Cada delegado recibe 5 pesos diariamente, mientras dura el período legislativo. Siendo 35, hay que pagarles 35 x \$5 = \$175 en un solo día. Es decir, que el 29 de Enero el Pueblo de Puerto Rico pagó

á sus honorables representantes la friolera de \$175.00. (Aquí se hace la meditación).

Con pena se viene notando que, desde varios años, la asistencia á la Cámara disminuye en gran manera. Se nombran los delegados, y muchos de éstos apenas se asoman por San Juan; y si van á San Juan, poco se interesan en asistir á la sesiones,

De continuar las cosas así, no es de extrañarse que llegue el día cuando una persona, queriendo decir á otra que gana un sueldo sin trabajar, se exprese en esta forma. ¡Chico, tú eres un verdadero delegado!

PLAZA DE SAN FRANCISCO.

¿Qué sucede? Oigo una explosión y veo humo y enormes lenguas de fuego que amenazan destruir toda una manzana de casas ¡Es que se ha incendiado el garage del gobierno y los edificios adyacentes!

Los frailes franciscanos han perdidos bastante. Lo sentimos. No obstante, no se apuran, porque según ellos en "El Tiempo", número 26, el gobierno insular, desde los primeros momentos de ocurrir la desgracia, se puso al habla con el Ilustrísimo Sr. Obispo, manifestándole el pesar que sentía por los desperfectos causados en nuestra iglesia y casa, y mostrándose dispuesto espontánea y generosamente á ayudarnos á repararlos en lo posible».

Sería curioso saber si ese mismo gobierno, tan justamente alabado por el Superior de los Franciscanos, se habría mostrado tan *espontáneo* y *generoso* con nosotros, si en vez de quemarse el templo católico, hubiese sido el templo bautista, el cual está frente al de los franciscanos.

Dejémonos de conjeturas, y vamos á los hechos.

Los capuchinos, que no tienen pe-

lo de tonto en sus venerables barbas, pues se pasan de avisados, exigen una indemnización de \$50,000 por las pérdidas que tuvieron, y Mr. Carrel, el Secretario de Puerto Rico, está dispuesto *espontánea y generosamente* á entregarlos.

¡Para tener suerte no hay gente como los frailes! En los naufragios, sean de la clase que fueren, cuando todo el mundo se ahoga, ellos encuentran siempre una tabla de salvación.

Al terminarse la guerra hispano-americana, los que vivían en Filipinas vendieron sus *tierritas* á los Estados Unidos, las cuales, dicho sea de paso y sin ánimo de herir susceptibilidades frailunas, habían quitado por la buena y por la mala á los nativos del archipiélago filipino. Por esas *tierritas* recibieron la respetable cantidad de \$9,000,000. Se incendia un garage, y las llamas se meten *espontánea y generosamente* en su iglesia y en su casa. Todo el mundo sale perdiendo: el gobierno, el capitán Cabrera y el inolvidable obrero José Santos (quién perdió la vida,) menos ellos (los frailes) que van á coger \$50,000.

No criticamos que reclamen los frailes la indemnización que crean justa. Si tienen derecho, que hagan uso de él. Más nos duele que por infringir el gobierno insular las ordenanzas municipales de San Juan, en lo que á los depósitos de gasolina se refieren, la entidad llamada el Pueblo de Puerto Rico, que no tiene ninguna culpa en esto, resulte el eterno *pagano*.

Si es cierto que el Honorable Secretario de Puerto Rico es el culpable de lo ocurrido, él, y no el país, es quien está en el deber de pagar los \$50,000 que piden los frailes franciscanos.

Abogamos porque se aplique en

todo su rigor el adagio español que dice:

«El que la hace, que la pague.»
Seguirá atalayando.

Abelardo M. Díaz

Discurso pronunciado la noche de Navidad de 1911 en Caguas, P. R.

(Continuación)

Jesús vino á traer vida, y vida en grande abundancia, y no hallando otro medio de distribuirla mejor que el proceso de la simiente que primero muere, para después producir ciento por uno, él, con rostro imponente, pero corazón resuelto y voluntad inquebrantable, se dirige, abnegado, al sacrificio, á la muerte que le aguarda en la impenitente y hostil Jerusalén, para que la sangre inocente que brote de sus heridas caiga sobre el corazón de la humanidad sedienta y hambrienta de verdad de libertad y de amor, como cae el rocío fecundizador sobre las flores marchitas por el ardiente sol del verano.

Con intuición maravillosa, divina encuentra en el seno de la muerte el secreto de la multiplicación de la vida. Y desde aquel momento, el más trágico, el más solemne y el más glorioso de la historia, aparece ante nosotros representando un papel más importante, provechoso y necesario que el de un generoso filántropo que alimenta millares de hambrientos, que el de un excelente médico que cura centenares de enfermos, que el de un profundo filósofo que sorprende y enseña los secretos de la verdad unas veces en los recónditos pliegues del corazón humano y otras en los tenues pétalos de una fragante flor que crece en la soledad de los campos; representa un papel más importante, provechoso y necesario, repito, que el de filántropo, médico y filósofo, porque Jesús, pendiente de la cruz, coronado con la torturante corona del martirio, sus brazos extendidos cual si quisiera estrechar la humanidad entera contra su amoroso pecho, representa, en aquel patíbulo